

Valoración de la arquitectura del siglo XX: los especialistas y el gran público

Guadalupe Salazar GONZÁLEZ*

*Doctora en Arquitectura, Universidad Autónoma de México, 1998. Profesora de la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.
Bronce 149, c. p. 78180, Barrio Morales, San Luis Potosí, SLP, México
salazarg@fh.uaslp.mx

Abstract

Se expone la diferenciación en los criterios para valorar las obras urbano-arquitectónicas dependiendo si estas son internacionales, nacionales o locales, que depende del modo en que se pueden acercar a su conocimiento los arquitectos (o especialistas) y al papel que asume como crítico: visualmente por los *mass media*; cinestésicamente por el recorrido; o por la experiencia de la visita y uso.

Los criterios de valoración del DOCOMOMO refiere fundamentalmente los de innovación tecnológica, social y estética; que en el estudio efectuado si se manifiesta para las obras internacionales con énfasis en la forma y la tecnología (como ejemplos y modelos), en tanto que para las nacionales se prioriza que sea representativa de la arquitectura mexicana (crítica ante lo nacional vs lo internacional) y para lo local que esté bien diseñada y construida (crítica al oficio de los colegas). Lo que evidencia el papel de los medios impresos en la difusión de la arquitectura internacional y los criterios expresados en ellos, y la priorización de los aspectos formales.

La patrimonialización o proceso de valoración de las obras para que devengan en su consideración como patrimonio, tiene que ver con la participación en ello no sólo de los especialistas sino del resto de la población y es parte del problema en la ausencia de apreciación como patrimonio a los espacios del siglo XX.

Keywords: valoración, criterios, patrimonialización

1. Introduction

El fin del siglo XX marcó un momento de reflexión y balance del siglo en todas las áreas del conocimiento y del quehacer humano; la arquitectura no fue la excepción, más cuando la producción urbano-arquitectónica del siglo XX se está demoliendo, entre otras razones por aun no se le considera como patrimonio edificado. Por dicho motivo arquitectos, revistas e instituciones, como el organismo para la Documentación y la Conservación de Edificios y Entornos Urbanos del Movimiento Moderno, DOCOMOMO, se realizaron una selección de las obras más destacadas de este movimiento, cuya lista fue referencia para la enseñanza y difusión de los esfuerzos mundiales para la conservación de la arquitectura del siglo XX.

La lista del DOCOMOMO fue realizada por 1 200 personas, entre arquitectos, restauradores e historiadores, para declarar como patrimonio mundial a las mejores obras del movimiento moderno. En dicha lista se evidenció que la modernidad es vista como fenómeno casi exclusivo de Europa. Se desconoce cuáles hayan sido los criterios empleados para la conformación de dicha lista; muchas son las lecturas que se pueden hacer acerca de lo que ella significa (que aquí no los haré) y generó preguntas sobre porqué algunas obras o autor no estaban. Lo anterior motivó a conocer cuál sería la lista hecha por los arquitectos potosinos, y ante todo cuáles serían los criterios empleados en la elección. Para evitar confusiones al considerar una obra como parte del movimiento moderno o fuera de él, se señaló como universo: la producción arquitectónica del siglo XX, a nivel local, nacional y mundial.

En una investigación exploratoria previa, se observó que entre los dos grupos no había diferencia sustancial en la lista de obras seleccionadas, y que la mayor parte de las razones de la elección de las obras se orientaban a la forma y al impacto como imagen; por ello, el supuesto fue que esto se reiteraría en este estudio.

Para los objetivos planteados y verificar este supuesto se aplicó una encuesta con un cuestionario de tres preguntas abiertas acerca de las obras que el entrevistado consideraba más importantes a nivel mundial, nacional y local, solicitando que para cada una indicara el por qué. Así, con la pregunta abierta, el entrevistado daría libremente la denominación del criterio de selección, pues no se quería inducir los resultados al ofrecer respuestas de opción múltiple. La encuesta fue hecha en noviembre de 2004 a una muestra de un universo conformado por un grupo de 246 personas,¹ arquitectos titulados y alumnos que cursan el último semestre de la carrera en la Facultad del Hábitat de la UASLP.

Resultados

¹ El cálculo de la muestra para el universo conocido, con error estándar de 0.02, arrojó 71 personas a aplicar el cuestionario, seleccionadas por el sistema de tómbola, que arrojó aplicarse a cada tres personas.

Aquí no se expondrá los resultados sobre las obras seleccionadas en los tres niveles pues no alcanza el espacio para ello, nos centraremos en los criterios para hacer la selección.²

Cada razón de la selección de la obra, se registró en un procesador de texto con la denominación dada en cada cuestionario, para identificar la frecuencia de los términos empleados. Con este registro se determinaron las “unidades de registro”, para después agruparlas según categorías inclusivas, exhaustivas, de modo objetivo y pertinente, evitando las ambigüedades y generalidades (lo cual aquí no se enuncia). Posteriormente se sistematizaron para observar el enfoque hacia donde tendían las categorías de apreciación de la obra o “unidades de contexto” y fueran significativas, para obtener un modelo representacional de los criterios empleados, y discernir los ausentes, pues pueden revelar más; luego se hizo el análisis categorial e inferencias con ambos a través del análisis de contenido.³

A nivel mundial, los términos diferentes empleados para valorar fueron 49, que al sistematizar las categorías se revela las preferencias y tendencias: la obra como representativa de un periodo histórico y que marca cambio, suman 28.71%, mayor que las cuestiones tecnológicas (14.02%), o a lo formal (12.12%), o la relación al contexto (9.47%), y a los aspectos de expresión (7.2%). La funcionalidad aparece sólo con un 6.08%, la misma ponderación a los aspectos del espacio. Es significativo que la innovación o aspectos de vanguardia explícitamente son poco valorados (2.65%), pero se expresan en el primero.

Para las obras nacionales, los criterios fueron 51, que sistematizados indican valorar la arquitectura nacional y altamente los aspectos técnico constructivos (16.91%); la recuperación de los valores de la arquitectura tradicional (15.45%) y la obra como un hito en la historia de la arquitectura mexicana (13.54%); estos dos últimos suman el 28.89%, representando aquello que contribuye a definir la arquitectura mexicana; sigue en ponderación el diseño del espacio (11.6%) y los aspectos formales (9.12%); la habilidad en el diseño con (8.16%); los aspectos que evoquen innovación e impacto son bajos (2.42%). A diferencia del nivel mundial, en el nacional sí se señala “sensaciones” o sentimientos que provocan las obras (5.76%) y consideraciones sobre la experiencia del espacio a nivel existencial (2.41%); sin embargo, los aspectos funcionales son el 0.96%.

A nivel local, a diferencia de los dos niveles anteriores se observa concentración de las frecuencias (el 36.63%) en sólo tres criterios, una alta dispersión y muy baja frecuencia (63.27%) en el resto de las categorías señaladas (46). Los aspectos que tienen que ver con la construcción material de la obra es altamente valorados (20.35%), luego los aspectos funcionales (16.28%), el diseño del espacio (14.53%) y lo formal (12.21%). El que la obra sea un hito en la arquitectura potosina es mucho menor (9.3%) que cuando es considerado este criterio a nivel nacional (13.54%) y mundial (28.71%). En igualdad

² Salazar González, Guadalupe. “Conocimiento, difusión y valoración en la arquitectura del siglo xx. Más allá de la imagen”. *Aedificare 2004*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004, pp. 43-80.

³ Bardin, Laurence. *Análisis de contenido*. Madrid: Akal/Universitaria, 1986.

de ponderación están los criterios sobre la expresión y con la integración de la obra al contexto (6.4%). Llama la atención que la percepción del espacio es poco considerado (1.74%), ya que se esperaría que al poder visitarse y recorrerse se pudieran tener experiencias en ese sentido; aunque el hecho sí permitió medir la funcionalidad y la calidad de la factura de las obras.

Análisis e interpretación de los resultados

Una selección necesita criterios, significa clasificar, discernir entre un universo material, y es un nivel de ejercer la crítica, un conocimiento de la historia y de la teoría de la arquitectura, revelan juicios y prejuicios. Aquí se pidió una selección y consignar los criterios generales empleados, no se podía esperar juicios explicativos ni interpretativos, aun así, se puede observar el nivel de toma de conciencia del mundo de quien hace la elección, del rol y el peso que tienen los diversos factores o condiciones de producción de esas categorías (variables inferidas) o campo de determinación de los textos.⁴

El predominio del criterio que valora la obra a nivel mundial por marcar los cambios y la novedad (28.71%), significa que es apreciada como ejemplo paradigmático a recordar y de una tendencia a seguir. También se valora el empleo de alta y novedosa tecnología (14.02%), con la idea de actualización y vigencia. El criterio formal (12.12%) en la elección de una obra representa la fuerza que tiene como imagen, en el tenor de lo espectacular, de la arquitectura como objeto artístico, en lo original como raro o único. Lo anterior indica que se suele ver hacia afuera esperando del exterior los caminos a seguir, no del interior, aunque se espera que la arquitectura mexicana sea recuperando sus características y valores tradicionales (15.45%). Los resultados arrojan una perspectiva de vanguardia y de cambio hacia el exterior, en tanto que al interior es una visión conservadora y pragmática. La alta tecnología en ambos niveles es ampliamente apreciada, que se espera ver en la arquitectura nacional.

Las obras a nivel nacional fueron seleccionadas más por ser ejemplos del desarrollo tecnológico (16.91%) y por el rescate e interpretación de características consideradas mexicanas (15.45%) y por recuperar la tradición espacial, formal y material de la arquitectura mexicana. Le siguen en valoración el representar una época o marcar cambios (13.54%), y lo formal (9.1%), que a nivel internacional pesó más, junto con las que marcan cambios. Que indica la fuerza de los planteamientos teóricos y la posición política fomentada para conservar los elementos de la tradición como referentes de identidad mexicana. En el mismo nivel, los aspectos tecnológicos son altamente apreciados, como elementos representativos de vanguardia y desarrollo.

Se ve que la experiencia del espacio es mayor cuando existe posibilidad de conocimiento de la obra real, lo que visualmente no permite; aunque, a nivel nacional y local es baja la frecuencia de “sensaciones” o sentimientos que provocan las obras

⁴

Ibidem, pp. 30-31.

(0.97%, 1.16% respectivamente) o los que indican la experiencia del espacio a nivel existencial (2.42%, 0.58%); que en caso a nivel mundial era más lógico su baja consideración (0.338%).

Reflexión final

Los criterios empleados arrojaron a su vez nuevas interrogantes: las razones del porqué se presentaron dichos criterios. Los resultados revelan que se está más sujeto a la información internacional y del centro nacional que a lo que acontece en lo local, que dificulta el proceso de patrimonialización de los espacios.

Al observar que hubo diferenciación al señalar las categorías de apreciación de las obras en los tres niveles; en lo internacional: generación de cambios, innovación tecnológica y las cuestiones formales; en lo nacional: alarde tecnológico, la recuperación e interpretación de elementos de la tradición de la arquitectura mexicana; reflejan los criterios de apreciación expresadas en los libros y revistas manifestadas en ambos niveles. Pero en el caso de señalar categorías valorativas para la arquitectura local se carece de mayores referentes teóricos, críticos y aún históricos, propios para hacerlo, y se recurre a lo observado y vivido; la posibilidad del conocimiento directo, de tener la experiencia al recorrerlas es fundamental, evidenciado para las obras nacionales y locales. Pero los dos acercamientos son necesarios y complementarios.

La existencia de criterios para la elección de una obra y los argumentos son necesarios para valorar las obras arquitectónicas contemporáneas, y observar tendencias conceptuales y/o formales e identificar sus principios; la pregunta es, ¿cómo se forman estos?, ¿de dónde provienen? Todo apunta a los medios impresos de comunicación – básicamente con imágenes- para el conocimiento y apreciación de la arquitectura en los tres niveles, aunque por motivos y consecuencias diferentes y lo deficiente en la enseñanza de los arquitectos.

Lowe indica que el modo de percibir, fundamental para imaginar y para llegar al conocimiento, depende de los medios de comunicación para transmitir la información a los sentidos, el sesgo o prioridad de los sentidos que actúan en la percepción, y los presupuestos epistemológicos que ordenan y clasifican lo percibido.⁵ Foucault en el mismo sentido afirma que: los contenidos de lo que se percibe se determinan por las reglas epistémicas de su época;⁶ y la actual *episteme*, construida desde el siglo XVII, se sustenta en la comparación de identidades y diferencias, donde predomina la representación, la imagen, que visualmente seducen al observador, sin texto, sin teoría y sin el contexto de la obra; y lo que se ofrece es la técnica y las formas. La producción de imágenes es el resultado del ejercicio plástico, y de la *episteme* occidental de la representación.⁷

Lo anterior, nos conduce a tratar tres temas, que son parte de esos presupuestos epistemológicos: lo que tiene que ver con las imágenes, al ser la forma preponderante de

⁵ Lowe, David. *Historia de la percepción burguesa*. México: FCE, 1986.

⁶ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1986, p.7.

⁷ *Idem*.

representación de la *episteme*; la forma plástica que en particular en la arquitectura es ampliamente buscada; y la tecnología porque es uno de esos elementos del paradigma en el mundo actual; aunque es deseable una valoración proveniente de la experiencia del espacio. Por otra parte, hasta ahora es común la valoración por los especialistas (críticos, historiadores...), sería conveniente la perspectiva de los habitante y usuarios de los espacios.

El arte, según Wolfflin, a medida que avanza, se visualiza, lo que significa alejarse de la cosa que representa, y se centra en la imagen;⁸ lo que confirma que la arquitectura sigue concibiéndose como arte, y por ello identificándose a la arquitectura como los edificios de los géneros de la construcción de uno o dos casos, que como ejemplares se construyen, que evocan la apariencia formal. Lo cual explica que la minoría de las obras seleccionadas son viviendas.

Uno de los supuestos implícitos en la imagen al vender la arquitectura como imágenes publicitarias, es justamente la tecnología, como símbolo de modernidad y desarrollo, que muchas veces no coincide con una realidad nacional; y la forma plástica que como icono no representa del todo al objeto que busca suplantar.

En todo lo anterior, como señalaba Marina Waisman,⁹ se evidencia la crisis de la arquitectura de las esencias y no de existencias; las apariencias son más fuertes que los contenidos y que las ideas; la fachada y la figura pesan mucho con relación al interior; el escenario al espacio existencial y los lugares, el espectáculo a la experiencia permanente, lo efímero a lo trascendental. La creación cultural, y entre ella la arquitectura, se ha convertido en una mercancía, donde los medios de comunicación al servicio del sistema económico transmiten la imagen.

En el ámbito de la investigación mucho hay que hacer; y como profesionistas se requiere una postura sobre la arquitectura propia, adecuada e identificable localmente en el ámbito nacional.

Bibliografía

Arnau Amo, Joaquín, *24 ideas de arquitectura*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 1994.

Aumont, Jacques, *La imagen*, Paidós, Barcelona, 1990.

Bardin, Laurence, *Análisis de contenido*, Akal/Universitaria, Madrid, 1986.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, UIA, México, 1985.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1986.

Hernández Sampieri, Roberto et al., *Metodología de la investigación*, Mc GrawHill, México, 1991.

Leff, Enrique, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*, Siglo XXI/PNUMA/UNAM, México, 1998.

Lowe, David, *Historia de la percepción burguesa*, México, FCE, 1986.

⁸ Apud en Arnau Amo, Joaquín. *24 ideas de arquitectura*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 1994, p. 104.

⁹ Waisman, Marina. *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala, 1995, p. 20.

Musée d'Histoire de Marseille/IIRIAM, *L'image en architecture. Les machines à dessiner*, Marseille, 1984.

Riggen, Antonio, *Luis Barragán*, El Croquis Editorial, Madrid, 2000.

SALAZAR González, Guadalupe, “Conocimiento, difusión y valoración en la arquitectura del siglo XX. Más allá de la imagen”, *Aedificare 2004*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004, pp. 43-80.

Waisman, Marina, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Escala, Bogotá, 1990.

___, *La arquitectura descentrada*, Escala, Bogotá, 1995.